



LORETTA YOUNG, estrella de "20 Century Productions". Distribuídas por Fox Films.



panorama de Río de Janeiro, la bella capital del Brasil, en una sección donde al lado de las construcciones de la antigua ciudad colonial se levantan modernísimos edificios.



vista tomada en el camino de Villefranche a Niza, distrito sembrado de pequeñas villas de recreo habitadas por la población cosmopolita amante de la famosa Costa Azul.



ita Louise, artista de la Fox, tuvo a su cargo un importante papel en la reciente película "El Sueño de una Noche de Verano".



Las Olimpiadas Ecuatorianas: El equipo de futbol "Pichincha" que resultó vencedor en las pruebas nacionales olímpicas realizadas últimamente en Quito.



La Fuente de Carlos III, en la Plazuela España del Paseo de la Reforma, es un interesante monumento de la capital de la República de Guatemala. (Foto. Biener)



El niño Roberto Benjamín Zavaleta, de dos años y medio, perteneciente a una distinguida familia de San



La galería alta de la "Casa del Alféñique" en la ciudad de Puebla, México, bella construcción de la época colonial, muy admirada por la pu

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 324.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

1 AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 25 DE ENERO DE 1936

Nº 243



NORMA DESCALZI GALLINAR

Toda el alma vibrante y sensitiva de la raza itálica, tendida al azul del cielo en sublime emoción de belleza, se trasunta en su espíritu, poniendo fuego de amor en sus pupilas y un nimbo de ilusión sobre su rostro hechicero. A través de la senda de su vida, florecen las rosas de inmarcesible dicha, invitándola a encaminar su planta de diosa hacia el reino maravilloso de Citeres.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Cuánto habrá cabilado Don Julio en la obra que debía emprender para bien de la patria y gloria suya en la posteridad. Si todo lo realizado en la época juliana se lo echó a perder en un tris ese bárbaro algo Coloma, ahora debía edificar algo grande, sólido, perenne. ¿Qué hacer, en verdad? Necesitaba algo menos frágil que esa reforma bancaria, usufructuada luego por cuatro vivos. ¿Qué hacer?

Don Julio, mesándose la fina barba florentina, habrá consultado libros y más libros. La obra de Roosevelt le habrá parecido pálida. Las iniciativas de Mussolini las habrá encontrado impropias del medio. Las de Hitler las habrá juzgado en pugna con su carácter. ¿Qué hacer? Vengan libros y más libros. I, al fin, habrá exclamado: ¡Eureka! Allí está, fulgente y grandiosa, la obra de Djserszhinski en Rusia. Si éste transformó la vieja policía zarista de la Okrana en un formidable cuerpo policial, como el de la Tcheka, que fué fundamento inconvencible del régimen soviético, pues había que crear en el Ecuador algo semejante. Con una policía de rígida contextura y extendida sobre toda la nación, el nuevo régimen radical sería inconvencible e inmutable.

Tan simpáticas charlas ha sostenido el Dictador con Reyes y Martense, que quiso darse el gusto de disfrutar de una plática con todos los periodistas. I los reunió en su despacho, sin necesidad de llevarlos a la saga, como solía hacer Velasquete.

Debe haber comenzado la entrevista por alguna cita de Rousseau; y habrá terminado con algún cachito de Quevedo. I, entre col y col, habrá puesto el Dictador su berenjena. Fue el objetivo solicitar que impere en la república la más completa tranquilidad y un ambiente de Arcadia feliz, mientras dure la visita del Presidente de Colombia. Que no se deje llorar a los niños; que no salgan a la calle los pobres; que las gentes caminen sonrientes, que se beba, pero no mucho. Hay que aparentar que vivimos en el mejor de los mundos, para que se crea Don Alfonso López. I si nos tira el cuento del antioqueño, le largamos la respuesta del andaluz.

Va a reproducirse el bíblico re-

greso del hijo pródigo. Al igual de éste, todo lo derrochó Velasquete; y, duramente castigado por la vida, vuelve a cobijarse bajo el alero paternal. I así es todo padre, que al fin perdona y abre ciego los brazos al hijo renegado, olvidando contra lo que éste a-tento.

Vuelve Velasquete; y al sólo anuncio de su arribo se produjo un revuelo de faldas y faldones. ¿Qué habrá aprendido José María en la tierra de Santander y Nuñez? Seguramente que viene de Sevilla convertido en un flamenco sevillano, diciendo: ¡olé! I que se trae en la muleta la Virgen de la Macarena, pues a la Sevilla colombiana no le falta cosa alguna de lo que tiene la otra Sevilla, ni siquiera gitanos.

Abriendo la marcha de este retorno llegó Jacinto, el anticuario. Pero la Patria reposa tranquila, escuchando la canción:

Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón sus nidos a colgar; pero aquellas que un tiempo...

Mientras Jacinto, impresionado, declama:

Los infantes de Aragón que se hicieron, qué fue de tanto esplendor...

Listo el equipaje olímpico para el match del año, el intrépido Chombo infla el blieris de la pelota. ¡I que pelota! Con esa esférica no puede ser foot-ball lo que juegen, sino water-polo. I na de ser esto, pues el jueguito es como para que la ganen o se ahoguen.

Jamás podría haberse pensado que el gobierno pudiera realizar la hazaña de convertir un presupuesto que no alcanzaba a 40 millones, en otro de 80. ¿Cómo ha podido realizarse el doblete? Hé allí el milagro de que es capaz una dictadura. Por eso quiso Velasquillo lanzarse al charco. I, por eso también, le estubo dando las vueltas Antuquito Pons.

Meter 40 y sacar 80. Es cuestión de hacerlo con ligereza. I Don Chombo está demostrando ser muy hábil para el triqui traque. Sólo hay un peligro. Que el blieris se rompa. Pero mientras eso no ocurra, a patear muchachos.

EL TEATRO MUNICIPAL

50 o el 60 por ciento de las entradas, sin ser gravados con una costosa planilla de gastos, ni verse obligados a rodar después de ocho días por los pequeños teatros populares. Lima y Panamá son los puntos extremos de las tournées artísticas de las compañías prestigiosas; y cuando alguna de ellas está obligada a pasar de la una a la otra capital, prefiere saltar sobre Guayaquil, aunque le demande un fuerte gasto en pasajes.

En buena hora, pues, que nuestro Concejo Cantonal realice el esfuerzo de dotar a Guayaquil de un teatro digno de su importancia; y ya se verá que factor tan valioso de la cultura social llega a ser. Dijo Jesucristo que "no sólo de pan vive el hombre"; y, en verdad, que el espíritu humano necesita del alimento exquisito del arte, para que su sensibilidad se afine y su pensamiento se eleve. Desde la ópera hasta la zarzuela, desde el drama hasta la comedia, estamos ayunos de altas manifestaciones de arte teatral, pues no pueden considerarse como tales las deformadas y reducidas representaciones que nos han ofrecido algunos actores de buena voluntad; y es motivo de júbilo pensar que al fin volveremos a tenerlas con el Teatro Municipal.

Cualquiera creará que vivimos en la tierra de las paradojas. Pero la verdad es que cada hecho tiene su razón de ser. Se han admirado de que el Gobierno haya elegido jóvenes de la serranía para la flamante Escuela Naval. Pues esto obedece a una sabia previsión de los mandatarios. Como el progreso marcha a pasos agigantados, hay que prever la posibilidad de que se convierta el Machángara en un río navegable. I, como pudieran mañana llegar a dicho río unos cuantos hidro-aviones acorazados, para bombardear Quito; pues el gobierno prepara a los futuros defensores de nuestra Constantinopla.

Por lo demás, no hay que dudar de las aptitudes de los muchachos. Ellos se han entrenado en los baños del Sena. I algunos han realizado verdaderas proezas en Machachi. No puede pensarse pues, que resulten menos capacitados que sus maestros los almirantes del Presidente Alfaro. Con cualquiera apostamos a que el buque viajará lo mismo con los nuevos que con los antiguos.

Si fuera Hamlet a Portobello, diría lo mismo que en Dinamarca. Algo hay allí que huele mal. Recordamos que Alfaro, una vez, hizo estallar una rebelión, para cortar por lo sano. Ocurrió aquello un 19 de enero. Pues, también Páez ha querido tener su 19 de enero. I en ese clásico día, ha hecho reventar al "vanguardismo revolucionario" sobre el lejano asiento de Portobello. Con las colaciones que le han regalado a los albinos vanguardistas, van a tener para rato. Tanto más que Gregorio, que representaba la voz de la protesta vanguardista, ha sido enviado a protestar en Macas. ¡Macanudo!

I para que sepan a qué atenerse los revolucionarios, ha lanzado Su Excelencia un manifiesto que es toda una pieza literaria. En términos elocuentes expresa que está resuelto a no aguantar I allí lo tenemos a Don Julio dando los primeros pasos frente al chapita intonso. Pesado es el trabajo, pero con paciencia y con salvia... Sólo falta ver si Don Federico sabrá ser un Lenine. Agachado, risueño, festivo, des preocupado, va estirándose como Pio Nono después de su elevación al papado. Se encontraron los cardenales con que Pio Nono no era ni sordo ni valetudinario, ni paráltico, como se imaginaban.

LA MUERTE DEL REY DE LA GRAN BRETAÑA

¡El Rey ha muerto!
¡Viva el Rey!

Ha pasado Inglaterra por este trance de intensas emociones.

I el mundo entero se ha agitado en un sentir con el poderoso imperio.

Ha muerto Jorge V.

Hace tiempo que venía muriéndose un poco cada día.

Al fin, emprendió su alma el viaje definitivo a Tipperary.

Sin pena ni gloria.

Porque Jorge V ha sido un rey, un rey como cualquier otro, uno de tantos reyes, un rey inglés como los numerosos Jacobos que han reinado en la rubia Albión.

¿Qué fué Jorge V para el mundo?

Fue un tiempo un príncipe que viajaba; después un príncipe que montaba a caballo; más tarde un rey que salía a cazar venados; últimamente un rey que padecía diversas enfermedades.

No fue otra cosa que eso.

Mandaban Lloyd-George, Asquith, Chamberlain, Balfour, Baldwin, Mac Donald, los otros.

Jorge V iba a cazar al coto o a ponerse empiastos en la cama.

Diferencia grande con la Reina Victoria y con Eduardo VII.

Sobre los hombros de aquellos descansó el equilibrio del mundo.

Por eso la paz no se alteró.

Pero Jorge V fue envuelto por el torbellino de la ajena locura, sin que lo pudiera evitar.

Cuando el Kaiser lanzó a Europa en la hoguera de la guerra, sólo pudo hacer una cosa.

Se cambió de apellido.

En lugar de Saxo-Coburgo-Gotha, se llamó Windsor.

I con esto quedó satisfecho, como el teutón del cuento que quemó el sofá donde había sido carneado su honor.

Pero Jorge V no estaba desprovisto de méritos.

Poseía un extraordinario sentido común.

Merced a ese buen juicio, dejó gobernar a sus ministros.

Dejó que sus hijos vivieran su vida.

I dejó que el tiempo corriera como agua del río que va hacia el mar.

Quizá la muerte le ha hecho un servicio.

Porque se ha ido antes de darse cuenta que la Gran Bretaña.

Las ambiciones de los mandatarios y las angustias de los pueblos desencadenarán la tempestad.

I, con honda sorpresa, Inglaterra dejará de ser lo que fué.

El mundo marcha en incansante evolución y a todo pueblo le llega el momento inevitable de la decadencia.

Es una ley fatal, de fuerza extrahumana.

Nada ni nadie puede detener su inexorable cumplimiento.

El progreso va a cambiar la civilización.

Es un país en liquidación.

Se ha ido antes de que la India, Australia, Canadá y demás colonias den el fatal sacudón que las liberará para siempre.

Se ha ido antes de mirar el desenlace de la tragedia de África.

Se ha ido antes de ver, como el rey español, que el sol también se pone en sus dominios.

Lo va a reemplazar el excéntrico Eduardo VIII.

I a éste le tocará la hora fatal del crepúsculo inglés.

Un rey apropiado para el último acto de la comedia.

Desaprensivo e indiferente.

Pronto estallará el incendio bélico en Europa.

Una nueva humanidad se acerca.

Va a transformarlo todo.

I en ella no tiene cabida Inglaterra.

La muerte de Jorge V es un símbolo.

Muerte tranquila, intrascendente, que ha llegado tras un acabarse de muchos años.

Muerte de alivio, que pone el postrer punto a una larga línea de puntos suspensivos.



Jorge V, fallecido monarca de Inglaterra, al cabo de cinco lustros de un gobierno monárquico que ha logrado afianzar el poderío británico en el mundo.

Así ha muerto Jorge V. I han brotado lágrimas de codrilo, lo mismo a los ojos del francés Laval, que a los del bolchevique Litvinoff.

I a las pupilas del italiano Aloisi.

Ironías de la vida internacional.

Paradojas del destino de los reyes.

Los últimos reyes. Fue llevado el cadáver al templo del Sandringham.

I de allí a la Abadía de Westminster.

Para recibir el tributo funeral de miles de súbditos leales y circunspectos.

De miles de ingleses que, ante la muerte, se sienten más ingleses que nunca.

Luego, a la tumba en Windsor. I, a rodar los días sobre los días.

¡El rey ha muerto!
¡Viva el rey!

UN EPITAFIO PENSAMIENTOS

"Aquí reposa un hombre cuyo nombre fué escrito sobre el agua".

Este divino epitafio de Keats, vale por un poema. A si es de intenso y de sutil. Sus once palabras son como once palabras milagrosas. Evocan mil imágenes muertas, mil sueños desvanecidos; todo un mundo de áridas desolaciones y de inútiles esperanzas.

En esa surgente frase funeral ondula un alma de tormento, víctima de un negro destino; pasa el dolor como una sombra...

Surca una vela el piélagos azulado que no tiene horizonte. La tarde es de amaranto y el cielo de fúlgida turquesa. Las ondas gimen vagamente, y llevan a la memoria dulces canciones de la infancia. Y se piensa en el vacío de las horas que fueron y que se repiten siempre — como los matices del crepúsculo — moribundos y tristes...

"Aquí reposa un hombre cuyo nombre fué escrito sobre el agua".

Esta línea es un largo suspiro, una pena que se immortaliza sobre una lápida marmórea, un asfodelo sideral sobre un sepulcro. Revela un espíritu una desilusión... Es como un hilo de lágrimas...

Nada se crea; nada se pierde; todo se transforma; tal es la moderna fórmula científica. Y como complemento de la fórmula anterior, encontramos esta otra: Todo se mueve. Y si adoptamos la de los antiguos; vía in motu, deduciremos que todo vive. De otro modo; si vivir es ser, todo vive, porque todo es; y todo es, porque nada se destruye, nada se pierde. Colarario: La vida universal y eterna. Lo que equivale a decir que la muerte solo es aparente, y que lo único que hay real es la vida.

Según eso, lo que llamamos muerte no es otra cosa que cambio de forma; sólo que este cambio incansante de todas las cosas se verifica en condiciones y períodos muy variables, y es más o menos apreciable a nuestros ojos unas veces y enteramente inapreciable en otras.

Una joya, un mueble, un edificio, una montaña, nos parecen permanentes después de muchos años, pero esto no es así. Un milésimo de segundo después, no es un diamante lo mismo que era un milésimo de segundo antes; lo que sucede es que nuestros sentidos no pueden apreciar de ninguna manera la incansante transformación de algunos cuerpos...



Eduardo VIII, nuevo rey de Inglaterra, proclamado solemnemente el miércoles último.

Froilán TURCIOS

CON UNAS INCISIONES DEL BISTURI EN LAS CAPSULAS SUPRARRENALES SE PODRA CAMBIAR EL CARACTER DE LAS MUJERES

Así lo afirmó, a fines de Octubre, el doctor Himan ante el Colegio Americano de Cirujanos.—Entretanto la mujer americana invade los laboratorios de investigación científica.

Por el doctor JULIO CANTALA.

El cambio de la personalidad en la mujer ya no solo pertenece a la química, sino que el bisturi se ha metido en los misteriosos terrenos psíquicos y por medio de amputaciones se consigue ya desviar las tendencias femeninas. Hasta ahora las "Hormonas" inyectadas debajo de la piel hacían variar el tipo femenino, hoy nos dice el doctor Frank Himan, profesor de la Universidad de California, que ha conseguido operar en las capsulas "suprarrenales" y cambiar el temperamento de las mujeres.

Tal es su afirmación en un estudio que presentó en la última semana de octubre a la convención anual del American College of Surgeon, verificada en San Francisco de California.

El doctor Himan dijo que esas capsulas "suprarrenales" (que son dos glándulas colocadas encima de los riñones) eran las responsables de numerosos cambios físicos y mentales que sufre la mujer. Entre estos cambios los principales son, aversión al matrimonio, tendencias suicidas, voz masculina y crecimiento pronunciado de los pelos de la cara. Y tales desórdenes dependen de las anomalías que sufren las "suprarrenales", o "adrenales" como las llaman otros, bien en su "cáscara" o "corteza" o bien en la "pulpa" o "médula". La cáscara está castigada a veces por dos enfermedades, ya sea un tumor que se llama "adenoma" o por un aumento de la "hormona" que se llama "cortina".

Este aumento de la función, cuya causa se desconoce, hace que la sangre se vea cargada por dosis superiores de esa "cortina" que a su vez origina el cambio de la personalidad.

A veces también es la "pulpa" o la "médula" de la glándula la que sufre. Esta parte fabrica una "hormona" que, por exceso o por defecto origina enfermedades. En el primer caso la mujer sufre de nerviosidad y molestias en el estómago, dolores de cabeza, patidez general, frío en los pies y manos, náuseas y vómitos. Si por el contrario la función de la médula está disminuida existe debilidad, facilidad para fracturarse los huesos y un organismo pobre para resistir la lucha por la vida. Habrá que añadir a todo esto que, como las glándulas están conectadas las unas con las otras, la anomalía de esas suprarrenales, trae como consecuencia trastornos en otras glándulas tejidas.

El doctor Himan ha vencido todos estos trastornos. Si el tipo de enferma pertenece a esa que tiene exceso de "cortina" no hay nada más que amputar el tumor o hacer una resección en la corteza de la glándula. Si la enferma padece de exceso de función de la "médula" se corta parte de la glándula por uno o ambos lados y se sacan unos segmentos como si se tratara de una manzana. Todo es cuestión de apretar mas o menos el filo del bisturi y extraer una chuleta glandular para que el carácter y la personalidad de la dama cambie. Lo que no se puede arreglar con el bisturi es el tipo opuesto a los ya citados o sea las anomalías que se derivan por pereza de la función. Si hay descenso en el trabajo de la "corteza" habrá que dar inyecciones de "cortina" y si el descenso es en el trabajo de la "médula" como es lógico habrá que dar "adrenalina". De todos modos el doctor Himan ha presentado un

trabajo de mérito porque ha demostrado como el bisturi puede llegar a estas glándulas con gran facilidad.

Los cirujanos en cambio todavía no han podido estudiar la evolución de la personalidad femenina al adoptarse a la lucha de la vida moderna. En estos días se celebra el cincuenta aniversario del "Bryn Mawr College" la primera Universidad fundada en los Estados Unidos para las mujeres y centro inicial de un movimiento de la nueva personalidad femenina en el que no existen ni glándulas ni química ni hormonas. Solo el empuje es lo que ha producido esta institución creada por la doctora Carey Thomas como resultado de un episodio cuyo recuerdo dedicó a mis lectoras: "Hace cincuenta y cinco años una muchacha de Baltimore pidió ser admitida en la famosa Johns Hopkins University. El claustro de tal institución quiso ser galante con la dama y como concesión especial la permitió que siguiera las clases apartada del resto de los alumnos y tapada con un telón o mas bien un biombo. Así consiguió la muchacha su título de doctor. Y de ahí surgió la fundación de esa Universidad que hoy tiene cincuenta años.... Hoy el telón se ha descorrido y miles de mujeres muestran su persona-

lidad en los Estados Unidos a través de diez y ocho Universidades femeninas. Resultados? He aquí algunos: De una estadística recién publicada vemos que existen miles de mujeres que hoy se dedican a la investigación científica. El ramo que mas las atrae es la Biología, luego la Geología y después la Astronomía. La literatura fué objeto del trabajo femenino en los últimos quince años, pero las graduadas en los cinco años recientes se van directamente al laboratorio dispuestas a tratar de "tú" a los hombres. Ahí está por ejemplo la doctora Florencia Sabin autoridad en las enfermedades de la sangre y con cualidades de concentración y análisis propias para contar glóbulos sanguíneos como quizá ningún hombre las pueda tener. Margarita Mead de tipo un poco "flapper" y continua sonrisa ha conquistado un nombre por sus estudios antropológicos. La doctora Alicia Hamilton ha dado un impulso moderno a la "toxicología industrial"; sus trabajos han hecho conocer la influencia perniciosa de ciertas industrias en los obreros. Ana Cannon la "astrónoma" de Harvard acaba de ser laureada con el título "honoris causa" de las Universidades de Oxford y Groningen. En el "team astronómico" que tiene el Observatorio de Har-

LA RECEPCION A LA MUJER PAJARO



Jean Batten, la bella y joven aviadora inglesa que ha conquistado el record femenino en vuelos de Inglaterra a Australia, ha añadido a sus laureles un emocionante vuelo solitario por la costa sur del Atlántico. La presente fotografía la muestra al ser calurosamente recibida por los aviadores brasileiros a su llegada a Rio de Janeiro. Miss Batten cruzó el océano, con el auxilio de instrumentos científicos, iniciándolo en Dakar, Senegal, empleando 13 horas 15 minutos hasta llegar a la costa de la América del Sur.

SOLDADURA CON TERMITA

La granalla o polvo de aluminio mezclado en proporciones debidas con óxido de hierro en polvo, se llama "Termita" o "Termita", y tiene la propiedad de arder desarrollando temperaturas elevadísimas capaces de fundir el acero mas duro. La reacción química que tiene lugar durante la combustión de la Termita consiste en que, el oxígeno del óxido de hierro se une al aluminio formando alúmina, y el hierro queda libre y en estado líquido a causa de la elevada temperatura de la reacción. Esa temperatura no se ha podido medir por los medios físicos conocidos, pero si se ha determinado por el cálculo, encontrándose que con las proporciones debidas de aluminio y óxido de hierro la temperatura puede pasar de 2.000 grados C. La Termita no es explosiva y para arder es necesario iniciar la combustión por medio del magnesio u otra fuente de calor intenso; pero iniciada la combustión, ésta se propaga por toda la masa hasta que la reacción química queda terminada.

Ahora bien, fácilmente se comprende que si una pieza de hierro o acero rota, se pone dentro de una envoltura de Termita, y ésta se rodea de un molde adecuado de arena y de arcilla, la alta temperatura de la reacción funde las extremidades del hierro que se trata de unir y éstas juntamente con el hierro líquido de la Termita al enfriarse forman una unión perfecta que después puede llevarse al torno o a la cepilladora para pulirla o perfeccionarla.

Como se ve, bien fácil es la aplicación de la Termita a la soldadura de ejes, bielas de hierro o acero y otras piezas semejantes, que puedan rodearse de un molde adecuado, dentro del cual se ponga a la Termita en contacto con la pieza.

Necesariamente las soldaduras con Termita requieren ciertas precauciones de las que depende el buen éxito; las extremidades que se tratan de unir deberán limpiarse perfectamente no solo en las superficies que van a unirse, sino

(Sigue a la página 22)

MI LUCHA CON LA SERPIENTE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Eduardo ZAMACOIS

Empuñando mi arma con ambas manos, cuai si me dispusiera a varear un colchón, arremetí contra el descuidado animal que, al quinto o sexto golpe, quedó inmóvil y como muerto. Entonces volé en busca de mi padre

En los doce o quince primeros meses de nuestra existencia somos una especie de masa gelatinosa, rosadita y succionadora, que, abrigada y contenta, vive semejante a un gusano entre el regazo que la mece y los senos blancos, llenos de leche, que le nutren. En ella si exceptuamos la boca, que incansablemente rie, llora, o mama, todo es rudimentario. En los recién nacidos—al igual que los grandes agiotistas—el asiento del alma es la boca.

Un año más tarde casi de súbito, el infante se transforma; sus rasgos se precisan; oye, mira, comprende; sus manecitas empiezan a adquirir noción de la distancia, y sobre el cuerpo, que va enderezándose, la cabeza consigue a intervalos, guardar su equilibrio. Cuando esto suceda, el lugar hacia donde sus ojos se dirigirán instintivamente y con mayor ahínco será la mesa. En la vida, exclusivamente animal, del niño, la mesa es lo primado, lo único; un niño saludable, un niño que digiera bien, mucho más que a su madre quiere a la mesa; y derivado de este sentimiento es el cariño que los muchachos profesan a la cocina y al comedor.

El advenimiento de un niño a la mesa familiar constituye un hecho de excepcional significación. Ese día, más que otros, los padres le contemplan enternecidos; la servidumbre le sonríe; es como si acabase de entrar en la "mayoría de edad", y de pronto a todos les parece que ha crecido.

Dentro de un silloncito de largas patas, cuyo asiento circular tiene algo de cinturón salvavidas, y por encima de la servilleta que "mamá" le puso al rededor del cuello y le sujetó a la nuca por un imperdible, el niño mira en torno suyo, según pudiera hacerlo un aeronauta desde la barquilla de un globo cautivo, y los ojos le relucen de gula.

—¡Yo "quieilo" sopa —grita—; yo "quieilo" pan... yo "quieilo" agua!

Su madre, sacudíndole ligeramente de un bracoito, le impone silencio; con cierta solemnidad conmovedora, le hace donación de una cucharilla de café, y le explica cómo ha de manejarla.

La "edad de la cuchara" es, a la infancia, lo que a la Humanidad "la edad de piedra". Ella representa lo indefinido, lo homogéneo y lo borroso. Con esa cuchara, representativo del primer balbuceo de la civilización, el niño comerá sopa, el puré de patatas, la carne, la ensalada, el postre... pues los conceptos de "líquido" y de "sólido" no se presentaron aún a su espíritu.

La hegemonía de la cuchara es larga; en ocasiones dura años. Hasta que el muchacho en quien iniciándose, advierte que sus familiares manejan preferentemente la capacidad de observación va un objeto, a modo de peine, formado por cuatro largas pías. Visto lo cual, declarará que quiere un tenedor.

—Todavía no— le responde su madre—, porque eres muy chiquitito; los tenedores son malos; los tenedores pinchan, y te sacarán un ojo.

El niño protesta, llora, se niega a comer; pero su rebelión es infructuosa, y el imperio de la cuchara pueril continúa.

Sobre viene luego la "edad del



tenedor", utensilio que, por su agresividad, requiere de parte de quien lo usa atención y cuidados mayores. El niño, sin embargo, no está satisfecho; le falta algo, y se reconoce preferido. ¿Por qué se le niega el derecho a partir su bistek y su pan, como hacen los demás?

—Quiero un cuchillo— dice. Los circunstantes se escandalizan.

—¡De ningún modo! — exclama su padre.

—¿Por qué?...

—Porque te cortarías.

El solicitante se indigna, grita, arroja su tenedor al suelo, golpea y ensucia el mantel con sus puñitos untados de grasa, y estas intemperancias le hacen acreedor a varias nalgadas que la coautora de sus tempranos días le abonará inmediatamente. El vapuleado llora, babea de coraje, y entre desatempladas voces es expulsado del comedor. Evidentemente, las personas que le rodean se oponen a las iniciativas de su desarrollo espiritual; pero, ¿cuándo en donde los aspectos del progreso humano no sucedió siempre lo mismo?...

Finalmente, la evolución prevalece, se impone, y a la "edad del tenedor" sucede la "edad de dictadura del cuchillo", que generalmente coincide con el tránsito de la niñez a la pubertad, y es, para el hombre que empieza, como un emblema trágico de la vida.

A esta tercera época acababa yo de asomarme cuando me ocurrió lo que voy a contar.

Habitaba mi familia todavía la casa de campo donde fui a nacer —allá en Cuba—; y mi padre para satisfacer mi desahogada inclinación a las armas blancas—afición a la que un Lombroso o un

cuando me acordé de mi machete, que colgaba de mi cintura, y hasta entonces sólo me había servido para apalear matojos y perseguir gallinas. ¿Por qué no utilizarlo? ¿Cuándo iba a ofrecérseme una ocasión mejor que aquella para ennoblecerlo y cubrirme de gloria?... Volví pues sobre mis pasos, me acerqué al reptil, que si me había visto me desdénaba por pequeño, y empuñando el arma con ambas manos, cuai si me dispusiera a varear un colchón, arremetí contra el descuidado animal que, al quinto o sexto golpe quedó inmóvil y como muerto.

Hecho esto, volé en busca de mi padre, a cuyo lado llegué encendido como las amapolas y empapado en sudor, lo que ahora no me extraña, pues he sabido que las emociones que más hacen sudar descomentadas las del miedo—son las heroicas, los latidos de mi bisiño eran tan fuertes que me sofocaban y apenas me dejaban hablar. Viéndome correr con tan extraordinaria celeridad, mi progenitor levantó la cabeza y miró a lo lejos, detrás de mí; sin duda pensó que me seguía un toro. Hallábase sentado y entre sus rodillas abiertas buscó refugio:

—¡Papá... papá!...

—¿Qué sucede?—repuso flemático.

—He matado una serpiente.

—¿Cómo?

—Sí. He matado una serpiente.

La noticia no pareció interesarle mucho. Sin embargo, a fuer de hombre exquisitamente educado, se creyó obligado a decir algo.

—¿Es posible?—exclamó.

—Con éste—repliqué blandiendo mi machete—, la maté así... así... ¡y era grande... grande!...

Mis bracositos, puestos al servicio de mi imaginación tropical, más que abrirse se estiraban, queriendo abarcar la mitad, cuando menos del horizonte.

Y añadió:

—¿Quieres verla?

Pero él, más devoto tal vez de la Leyenda que de la Historia, no quiso comprobar la veracidad de mi hazaña, e inclinándose hasta cubrir con sus barbas mi rostro, como orgulloso de mi valentía, me abrazó y besó lo mismo que pudo hacerlo el padre glorioso de los Horacios con el más afortunado de sus hijos.

Transcurridos algunos instantes, yo, furtivamente, dócil a esa atracción telepática que los asesinos ejercen sobre sus asesinos, me encaminé al lugar en donde mi víctima cayó... ¡y la hallé!... lo que me demostró—¡oh, vergüenza!—que no la había matado.

A lo largo de mi vida, tan fecunda en emboscadas sentimentales, este episodio pueril se ha repetido insistentemente, porque a la Tentación—a la serpiente quiero decir—la maté, o creía matarla, repetidas veces; mas, sin duda, siempre lo hice con una espada de madera por lo cual la Exquisita de nuevo resucitó y triunfalmente se enroscó a mis pies.

Eduardo ZAMACOIS.

REGLA DE CONDUCTA

Conservando el espíritu libre de temores, viviendo en la sencillez de lo que tenemos hemos de llenar nuestra vida de amor esparciendo la alegría, olvidando los malos ratos que a veces nos dan nuestros semejantes. Las palabras amables y el aspecto placido de cada persona obliga a las demás a conducirse de la misma manera, envolviendo la vida en dulces tratamientos que producen un bienestar y una absoluta felicidad.

• VANIDAD •

I
¡Botijos!... ¡Botijos finos!...
¡Botijos!...

El grito se arrastra por la carretera, como el grito de las aves migratorias que periódicamente cruzan los cielos, en busca de otros climas. Aquellos trajinantes, con sus borricos bien cargados de panzudos botijos, eran los mensajeros del verano. Todos los años, en llegando el buen tiempo, aparecen por los pueblecitos de la frontera, buscando los caminos de Francia. Iban vendiendo su popular alfarería: botijos panzudos que rezumarían el frescor del agua, como una promesa de voluptuosidad para los labios resecos en los días cálidos.

Los horriquillos de estos alfareros trashumantes evocan la Andalucía morisca y son una nota pintoresca en los caminos. Llevan a uno y otro lado de su cuerpo, sabiamente colocada, su voluminosa carga; y de lejos puede parecer que les han nacido dos alas monstruosas.

A su vera, el trajinante, moreno de sol y de polvo — sombrero ancho, pantalón de pana, gran faja, alpargatas —, en su boca el grito constante con que pregona su mercancía:

¡Botijos!... ¡Botijos finos!...
¡Botijos!...

II

Cuando llegó al caserío era ya vencida la tarde y cerraba la noche por los montes vecinos.

El alfarero un hombre joven, un muchacho casi, se informó; aquél era el último pueblo español que se encontraba camino de la frontera; más allá, peñascos y bosques, senderos intrincados y difíciles, por donde sólo podía aventurarse, de noche, un experto conocedor.

Dudó un momento, con los ojos bajos, como para que no le vieran los pensamientos, y golpeó su alpargata con un junco que llevaba en la mano. En seguida, fingiendo no importarle aquel alto en la marcha, pidió albergue — para él y su borrico — en la posada.

Allivió de su carga al sufrido animalito y se cuidó de poner sus botijos en lugar seguro, con la solicitud de quien pone todos sus afares sólo en su negocio. Ahora, a reponer las fuerzas con algún alimento y dormir bien a sus anchas, para seguir su camino al día siguiente, de madrugada.

Había que esperar a que estuviese la cena. Saló a la puerta de la posada, que daba a la carretera, calle principal y única del pueblo. Encendió un cigarrillo. Miró a uno y otro lado. La vida de aquel breve caserío se recogía rápidamente, como acuciada por la oscuridad.

Empezaron a brillar algunas luces amarillas. El horizonte estaba ya negro; y la mirada del alfarero se afilaba como un cuchillo, clavándose en el horizonte.

III

El comedor de la posada no tenía más que una mesa grande, en el centro. Bastaba para las gentes que solían reunirse a su alrededor, y aún la mayor parte de los días sobraba espacio.

Habitualmente eran el dueño de la posada, un hijo suyo de unos veinte años y su cuñado, viudo y sin otra familia, a quien llamaban "el tío Botica" porque era el boticario del pueblo; y aquella noche eran, además, un viajante de comercio y el alfarero. Guisaba la mujer del amo, que tenía fama de buena cocinera, y servía a la mesa una criada zafia y atontada.

Al principio, se cambiaron muy pocas palabras. La conversación era insustancial y fragmentaria. Como un fuego que tarde en encenderse, brillando sólo un mo-



mento — una llama aquí y otra allí — y en seguida se apaga. Faltaba un viento favorable que avivara la llama, para que prendiesen todos los carbones en un fuego común.

Y ese viento lo trajo un motivo que andaba de boca en boca, como tema obligado de todas las conversaciones. Se empezase por hablar del tiempo, de la salud, de lo que fuese, ya se sabía, se acababa hablando de Casanova. En pocos días este nombre se había hecho popular en toda España.

Manuel Casanova había conmovido tan fuertemente la imaginación popular con sus hazañas, que había llegado a adquirir las proporciones de una figura legendaria.

En el comedor de aquel pueblecito, entre aquellos cinco hombres que el azar había reunido esa noche alrededor de una misma mesa, surgió la pregunta infinitamente repetida en todas partes:

— ¿Y que, no han cogido aún a Casanova?

— ¡Ca! A ése ya no le cogen. —
— Pues sí que está torpe la policía.

— ¡Y que no debe ser listo, para escapar como está escapando!

— Como que si no fuera por lo que es, era para admirarle...

Intervino también la posadera, que se acercaba en aquel momento a la mesa.

— ¿De quién hablan ustedes? ¿De Casanova? ¿Le han cogido ya?

— ¡Están verdes!

— ¡Ni que fuera un fantasma!... Su observación resumía, más exactamente que ninguna otra, la impresión que el pueblo empezaba a tener de aquel hombre: una impresión de irrealidad, como si se tratase de un ente de ficción.

IV
Los comentarios hacían revivir la escena en la mente de todos, como proyectada en una ilusoria pantalla cinematográfica: una calle de la capital populosa, por donde avanza el automóvil del jefe del gobierno, de suntuosa carrocería negra, grande y silencioso. Dentro, con palidez de muñeco de cera y ricitos blancos de peluca bajo el sombrero de copa, se adormece el presidente del consejo, recostado bajo el asiento, muelle y cómodo.

De pronto, un automóvil pequeño y rojo se cuele, ágil y rápido — como un buscapiés — entre la red de coches que llenan la calle. Alcanza al del presidente, y, con audaz maniobra, se le atraviesa delante, no chocando por un verdadero milagro.

Lo que ocurre luego es tan insospechado y tan rápido que nadie alcanza a percibirlo bien. Del pequeño automóvil rojo parten urras disparos que van a herir mortalmente al jefe del gobierno. Y una vez realizado el atentado aprovechando el instante de confusión que las detonaciones han producido, huye metiéndose por entre la red de coches que llena la calle, ágil y rápido como un buscapiés... Nadie ha podido seguirle; nadie sabe de dónde ha salido ni dónde se ha metido luego.

Así, en toda su emocionante brevedad, ocurrieron los hechos, una noche, hace ya cerca de dos meses. Y, en todo este tiempo, no ha podido detenerse al autor del atentado. Un día se encuentra el cochecito rojo, abandonado en un solar; otro día se descubre quién lo conducía, y su nombre se lanza a los cuatro vientos de la popularidad: Manuel Casanova. Pero él ¿dónde se encuentra?

¿Cómo es posible que escape a todas las pesquisas?

He aquí un hombre que, de un vulgar crimen político, ha hecho un folletín apasionante. Y lo que su crimen tiene de audaz, de espectacular, de novelesco, crece con el misterio en que parece haberse sumido su autor después del atentado. Díjérase que tiene el poder de hacerse invisible para los que van a detenerle. Porque se sabe que está en la ciudad y llega hasta saberse dónde ha estado dos días antes; pero ¿y hoy? ¿Dónde está hoy? Esto no se sabrá hasta mañana o pasado cuando ya no importe.

No parece sino que se trata de un asunto inventado por un folletista genial, cuyos episodios se van encadenando magistralmente, para mantener al público de continuo, en el vértice de un interés alucinante. Espectador de esta película de episodios, el pueblo se halla en la situación de un público de cinematógrafo que, al finalizar cada jornada, acaba — atraído por el imán del interés — sentado en el borde del asiento.

V

El alfarero, el viajante de comercio, "el tío Botica", el dueño de la fonda, su mujer y su hijo, se enredan en las zarzas de una discusión sobre el atentado al jefe del gobierno y sobre Manuel Casanova. Este ha sabido dar tal relieve a su personalidad, que el crimen va quedando en un segundo plano, como si cada día lo alejara más del interés del público, en tanto, lo que interesaba más cada día era la persona del criminal.

El viajante de comercio, que se cree en la obligación de estar bien enterado de las cosas, habla largamente de Manuel Casanova, cuenta su vida y milagros, está en un tris de decir que lo ha conocido personalmente. Cuenta, con gran riqueza de detalles, algunos episodios de la persecución de Casanova por la policía... Y el dueño de la posada, que durante el relato ha movido la cabeza varias veces en un gesto de incredulidad, le interrumpe por fin:

— ¿Pero hay quién pueda creer eso?

— Lo han publicado los periódicos.

— ¿Cosas que se inventan para vender más papel!...

— ¡Que no! ¡Que es la verdad! — La verdad para usted... Es va demasiada bola para que nos la traguemos. ¿Sabe usted lo que le digo? Que no hay nada de lo que cuentan los periódicos, y que ese Manuel Casanova no existe ni ha existido nunca.

La discusión era entre el amo de la posada y el viajante. Estas palabras del posadero, fueron coreadas por su hijo, por su mujer y por "el tío Botica":

— Eso, eso...

— Si hay que ver lo que cuentan...

— Si eso no puede creerlo nadie...

El viajante se indignó mucho de aquella incredulidad; y el alfarero, que no había intervenido en la discusión hasta entonces, levantó sus ojos, haciendo zigzaguear el relámpago de su mirada:

— ¿Que no existe Manuel Casanova?

— Es claro que no. Ellos sabrán — y dió a ese "ellos" un tono misterioso y vago, como si se refiriese al gobierno, a la policía, a los periodistas —; ellos sabrán por qué mueven tanto ese espantajo... Con su cuenta y razón lo harán...

— Pero a ustedes no hay quien les engañe, ¿eh? Ustedes son muy vivos...

Sigue a la página 11



Traducción de Max. HENRIQUEZ UREÑA.

Por Rudyard KIPLING.

Había en Filae un viejo preste que tartajoso y vacilante sólo a la Virgen—flor celeste— sabía honrar como oficiante.

Otros oficios farfullaba; pero su voz para María —dos veces Virgen—resonaba como una clara melodía.

De sus piadosos ejercicios los feligreses burla hicieron; ya no querían sus servicios y hasta el Obispo en queja fueron.

(Ya nunca más la Eucaristía, ni el Ofertorio, ni en él hijo el dulce rostro de María al verlo orar ante su Hijo.)

Era el Obispo amable y sabio. "Ven, a mi lado, quiero verte, dijo. Contén un tiempo el labio, que ya hablarás y serás fuerte.

"Paciencia, hermano; pues quién desatará el Señor tu lengua; y oficiarás tranquilo y grave en el altar, sin burla o mengua".

Y pues hallar el preste quiso a su aflicción refugio cierto, le dió el Obispo su permiso para vagar por el desierto.

(Ya nunca más la Eucaristía, ni el Ofertorio, ni en él hijo el dulce nombre de María al verlo orar ante su hijo.)

Era el Obispo santo y puro, y a penitencias y desvelos sumaba siempre, recto y duro, ayunos, rezos y flagelos.

Mas, ¡ah!, que un nuevo sacrificio en su tenaz fervor procura. llevar un áspero silicio bajo su humilde vestidura.

Para que nadie alabe o cante su celo, busca burda tela

y con tijeras y bramante secretas horas pasa en vela.

Pero no es práctico en la hechura y en vano intenta darse prisa... Una mujer viene... ¡Fulgura con maternal, tierna sonrisa!

Despacio avanza, suave y bella, Quemó el desierto abrazador su planta breve. ¡Y es cual élla la Esposa y Madre del Señor!

Hilo y aguja y tela toma, y del Pastor calmó la cuita. Cose, y el hilo terco doma; y habla: "Esta ropa está bendita".

Despareció entre rayos rojos en un temblor del aire ardiente... Cuando el Obispo abrió los ojos, cayó, y en tierra hundió la frente!

Mas... ¡ojos, ¡ay!, de los altares donde por clara luz nimbada premió María sus cantares con el fulgor de una mirada

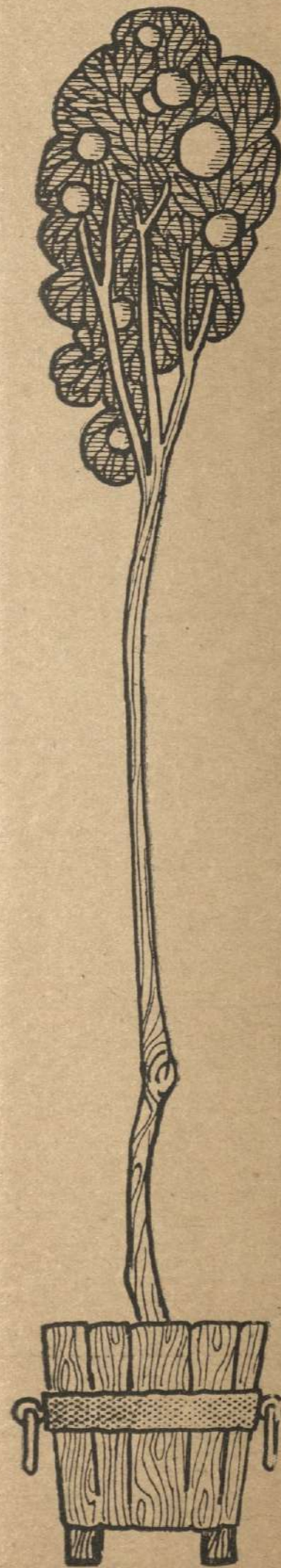
próximo a Filae, el viejo preste cruza el erial con paso incierto; hasta que guiando noble hueste surge una reina en el desierto.

Alta se mece en su camello de rica plata guarnecido; y enmarca el rostro puro y bello un tul, de oro entretejido.

Y dice al preste con dulzura mientras le tiende amiga mano; "De sobra sé tu desventura, pero el final está cercano.

"¡Vuelve a oficiar! Tal como entona cánticos y preces ante la imagen de María que te sonrió múltiples veces.

"Dilo al Obispo: tu suplicio ha terminado y, tu aflicción; ¡que Aquella que cosió el silicio ordena tu liberación!"



LA MODA EN LA PLAYA

Ya todas sabemos que la moda para las playas es, este año, de una diversidad excepcional y encantadas esperamos el momento propicio para vestirnos con sus simpáticas y alegres creaciones.

Los tonos más en boga son los tonos claros desde los más suaves hasta los más vivos y el contraste entre ellos es de gran actualidad. Las telas frescas, ligeras, los novedosos linos, los estampados obre hilos y algodón, las rayas caprichosas, los mil dibujos exóticos, rivalizan no solo para confeccionar los simpáticos trajes de calle sino también los curiosos drapeados, recogidos, envueltos, sabiamente combinados que sirven de blusa "baño de sol".

Las mujeres jóvenes, esbeltas y elegantes podrán elegir entre los numerosos modelos propuestos por la moda, los más nuevos y originales, aquellos que por su inesperada fantasía gozarán de mayor éxito.

El "pareo" entre ellos es uno de los más audaces ejemplares. Esta tela drapeada con arte alrededor de las caderas, puede ser corta a la altura de un pequeño pantalón, o bajar hasta el tobillo como una túnica graciosa.

Las faldas abiertas sobre pantalones muy cortos — los anchos pantalones bombachos — las telas de dibujos curiosos envueltas sobre las caderas o el pecho, dejando la cintura desnuda, forman "toilettes" exóticas y de una novedad muy apreciada. Es el desquite de la fantasía sobre la clásica sobriedad de nuestros vestidos de ciudad.

Posiblemente muchas mujeres temen tanta novedad, tanta excentricidad para sus "toilettes" y esta categoría de elegantes podrá recurrir sin apartarse de la moda a la otra tendencia, aquella que se reserva modelos sencillos, tranquilos, sobrios y que con seguridad serán los más adoptados por la mayoría. Estos modelos tienen por base la falda pantalón cortada en forma, los clásicos "shorts", que los completa sobre la blusa "baño de sol" una pequeña chaqueta o una capita.

No hay que creer que el práctico y simpático piyama ha desaparecido, pues nada podría reemplazarlo para el "yachting". Ha dejado simplemente el paso libre a la inspiración exótica, oriental, que dirige estas "toilettes" de playa modernas.

No podemos aún dejar de admirar con cierto asombro sobre las playas nuestras elegantes disfrazadas de hawaianas, árabes o mejicanas.

Manuel A. BEDOYA

LA MALLA

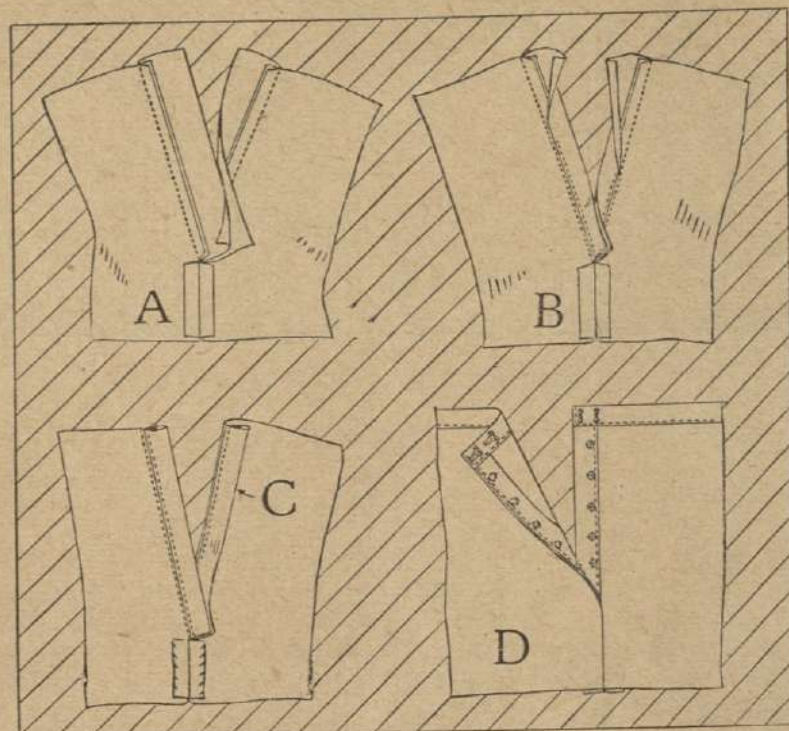
Los "maillots" de baño de lana oscura, unida o con dibujos, se usan cada día mas ceñidos al cuerpo. Gracias a su estrecho tejido elástico, a su corte minuciosamente estudiado, se adaptan admirablemente a las formas. Mas subidos adelante de lo que ya se han usado, dejan los hombros y la espalda desnudos.

Casi todos los vestidos de playa ya están compuestos en dos partes; el corpiño sumamente descotado en la espalda, a menudo drapeado lo que constituye una forma excelente para ser escotada en cualquier material. Llevados distintivamente sobre faldas o "shorts" conservan ese elemento de feminidad tan apreciado en la moda actual.

Una de las últimas creaciones que hizo sensación fué la salida de baño llamada "Diaphéa"; es un abrigo largo, de tela transparente que se lleva sobre el traje de baño y envuelve la silueta de la bañadora. Una gran capelina exótica acompaña a este bonito conjunto.

Entre los detalles que han retenido nuestra atención, las sandalias y los bolsos apropiados, merecen ser mencionados especialmente.

CIERRE DE UNA FALDA



En la presente lección voy a explicar el método de hacer el cierre de una falda. En el grabado puede verse punto por punto la manera de proceder. Si se estudian detenidamente estos dibujos se llegará a la conclusión de que un cierre embonado consiste solamente en terminar ambos bordes de una abertura con refuerzos de extensión y doblar luego hacia adentro el refuerzo del borde superior de la abertura.

Estos refuerzos pueden hacerse de la misma tela de la falda si la tela es liviana. Si el paño es muy grueso entonces se hacen los refuerzos de tela de seda del mismo color. Las bandas de refuerzo se cortan al hilo de la tela y se hacen 1,50 cm. de ancho.

Se recortan los orillos de la costura de la falda en el extremo de la abertura; en seguida se pegan las bandas de refuerzo a los bordes de la abertura como se indica en A. Ambos orillos de estas costuras se asientan sobre los refuerzos. En seguida se doblan y se pegan los refuerzos como se muestra en B. El refuerzo del borde superior de la abertura es decir, del borde que monta, se dobla contra la falda como en C. Los refuerzos se unen en el extremo inferior con puntadas envueltas como se indica en este diseño. El cierre de la falda ya terminado, con el cinturón y los broches, ha quedado como se muestra en el diagrama D. Debe aplancharse muy bien antes de prenderle los broches.

LUCIA

Amigos míos, cuando yo me muera plantad un saucito en el cementerio. Me gusta su follaje lloroso, la palidez me es dulce y grata, y su sombra será benigna a la tierra donde yo duerma.

Una tarde, solos los dos, yo me senté a su lado, mientras ella, inclinando la frente soñadora, dejaba resbalar su blanca mano sobre el clavecín.

No era más que un murmullo, diríase el golpear de alas de un céfiro distante desliziándose sobre las cañas, y tembando despertar al paso de los pájaros.

La tibia voluptuosidad de las noches melancólicas brotaba en torno nuestro del cáliz de las flores. Los castaños del parque y los vetustos robles se arrullaban dulcemente bajo sus ramas gemidoras. Nosotros escuchábamos a la noche; la entreabierta ventana permitía llegar hasta nosotros los perfumes de la primavera; callaban los vientos; la llanura aparecía desiertas. Estábamos solos, pensativos y teníamos quince años.

Yo contemplé a Lucía. Era pálida y rubia. Jamás dos ojos tan dulces han sondeado del más puro cielo la profundidad y han reflejado el azul.

Su belleza me embriagaba; sólo a ella amaba yo en este mundo. ¡Y amábala como se ama a una hermana, de tal modo cuanto de ella provenía estaba lleno de pudor!

Enmudecimos largo tiempo. Mi mano tocaba la suya. Yo miraba su frente blanca y encantadora, y sentía en mi alma, a cada movimiento, cuanto influyen en nosotros, para curar toda pena,

Hay las sandalias de cuerpos de colores, otras hechas de "lynic" el bolsón de playa grande y práctico, el bolsón a doble uso mas pequeño y del mismo material que el calzado, y que se lleva a toda hora. La gran novedad son los talones sumamente bajos en las sandalias, hasta en los modelos para de noche.

esos dos signos gemelos de paz y de dicha: juventud de mirada y juventud de corazón.

La luna, alzándose en un cielo sin nubes, la inundó de plata repentinamente. Vió ella cómo en mis ojos resplandecía su imagen; su sonrisa semejava la de un ángel. Y ella cantaba.

Estábamos solos, pensativos; yo contemplaba a Lucía.

El eco de su canción parecía temblar en nosotros. Apoyó en mí su cabeza abrumada. ¿Sentías gemir a Desdémona en tu corazón, pobre niña? Llorabas. En tu adorable boca dejaste tristemente que se posaran mis labios, y fué tu dolor el que recibí mi beso. Así te abracé, fría y descolorida; así, dos meses después fuiste acostada en la tumba; así, ¡oh, casta flor! te desvaneciste. Tu muerte fué una sonrisa tan dulce como tu vida, y fuiste transportada a Dios en tu cuna.

Paz para tu alma. ¡Adiós!, tu blanca mano, durante las noches de estío, sobre el teclado de marfil, no volverá a revolotear más... Amigos míos, cuando yo me muera plantad un saucito en el cementerio. Me gusta su follaje lloroso, la palidez me es dulce y grata, y su sombra será benigna a la tierra donde yo duerma.

Alfredo de MUSSET.

BONDAD

La invisible y divina bondad es una de las señales más seguras y más próximas de la actividad incesante de nuestra alma.

Que todos los que tienen lástima de un sér, descienden en sí mismos y se preguntan si alguna vez fueron buenos en presencia de este sér.

Sed buenos en las profundidades y veréis cómo los que os rodean se tomarán buenos hasta las mismas profundidades. Nada responde más infaliblemente al grito secreto de la bondad que el grito secreto de la bondad cercana.

Mientras seáis buenos activa-

CULTURA FISICA

Unas piernas bien modeladas son más que suficientes para llamar la atención. Unas piernas deformes llaman igualmente la mirada indiscreta, pero es ya con vistas al chiste. La deformación, horroriza, y para la mujer no ir a la moda sin hacer el ridículo es el peor tormento.

Ridículas son las piernas flacas y ridículas son las piernas gruesas. La virtud en materia de piernas reside en merecer la firma de un primer premio en el salón de escultura. Esto no se consigue con recomendaciones al jurado, sino poniendo en práctica el régimen adecuado para corregir los defectos.

Para las piernas gruesas son las corrientes eléctricas las encargadas de reducir el volumen y modificar la forma. Los masajes, sean a mano, sean eléctricos, y como supremo recurso, la cirugía estética. Ya saben ustedes que se dice de Clara Bow que se ha hecho serruchar parte de las caderas para hacerse más esbelta. No es obligación creerlo, pero así nos ha llegado la noticia.

El régimen alimenticio, las inyecciones y otros procedimientos médicos, son los llamados a la práctica en estos casos de franca y voluminosa deformidad.

Toda persona que permanezca de pie durante largas horas propende a una deformación en las piernas y en los pies. El temperamento, la herencia, la edad y el estado más o menos transitorio son factores de indiscutible acción sobre las piernas.

En los casos de gordura, la primera medida será modificar el régimen alimenticio. Frutas frescas en abundancia, ensaladas, huevos, tomate, té (solo o con limón), carne, espárragos, espinacas, naranjas, café, poco azúcar, pan negro.

REGLAS DE COSTUMBRE

Los aniversarios son fiestas familiares que bueno es celebrar en la intimidad.

Se acostumbra enviar un regalo o unas flores. Los niños deben suplir la calidad del regalo con la sorpresa de lo que los padres harán creer que es inesperado para regocijarlos. Los trabajos manuales, las labores de aguja, los pequeños obsequios, pero delicados y útiles, son propios de estas ocasiones. Con este motivo se celebra una reunión en la que debe reinar la animación y la alegría, y una comida extraordinaria.

Las fiestas patronímicas se celebran del mismo modo, pero sólo entre familias católicas. Los protestantes celebran solamente el aniversario.

mente en lo invisible todos los que se os acerquen harán, sin saberlo, cosas que no podrían hacer frente a otro hombre. Hay allí una fuerza que no puede nombrarse, una rivalidad espiritual irresistible.

Dijérase que aquí es precisamente donde se encuentra el más sensible punto de nuestra alma, porque hay almas que parecen haber olvidado que existen y haber renunciado a todo lo que eleva un sér; pero todas se levantan cuando esperan en aquel lugar; y en los divinos campos de la bondad secreta, la más humilde de las almas no soporta la derrota.

Mauricio MAETERLINCK.

PENSAMIENTOS

El corazón conduce a las sublimes imprudencias; sólo la cabeza gobierna.

Fernando Fabre.

No se extingue la esperanza porque se sople sobre ella.

Juan Liserol.

Una pinta de sangre buena equivale a una hora de aire puro.

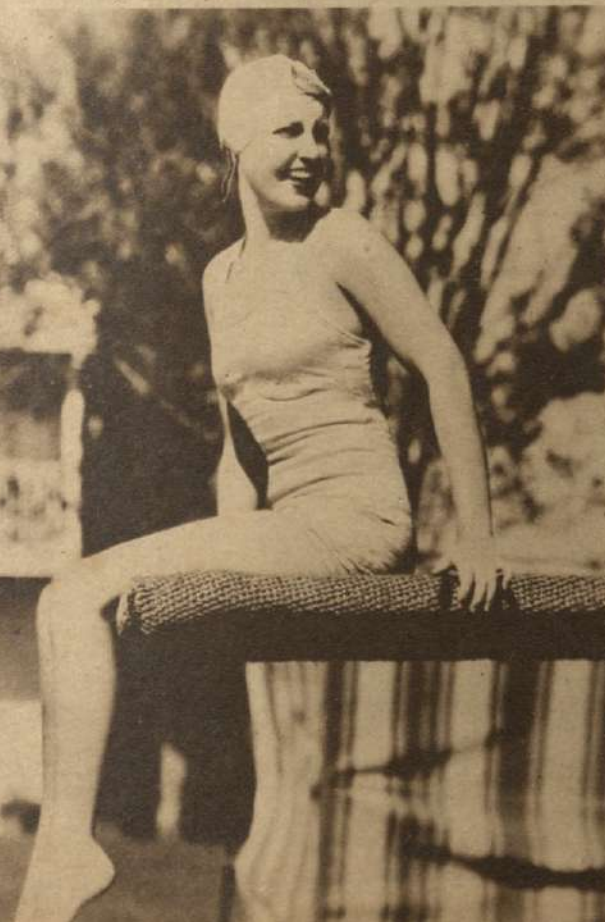
H. Chantavoine.



La influencia griega dominante en la moda actual resalta en este majestuoso modelo de soirée, que lleva con donaire Josephine Hutchinson. (United Artists)



El principal atractivo de esta silueta reside en el material mismo del traje, de pequeñas hojas plateadas sobre fondo verde. (United Artists)



Mona Barrie presenta una túnica de baile, de efecto indiscutible. (United Artists)





Rondador balante

Las sombras están llenas de puntos musicales...

Las manos sacan a lucir un rondador de carrizos amarillos...

Es un sanjuanito alegrón, música de zapateo, movimiento de caderas indias...

Guitarras impalpables, toscas, con encordadura de frío...

El bulo se arregia el poncho, limpia las patas de suciedad en la tierra...

Los árboles de eucalipto, que sombrean de lejos la casa de hacienda...

(Cuento boliviano piramidal y truco)

¿Quién vive? Nadie. Las sombras han regado su tinta negra en el paisaje.

Siluetas de arbustos trasnochadores cabecean al lado de los portillos...

El silencio es un largo emponchado que tanea la oscuridad, que rompe las gruesas capas de las sombras.

La tierra está invertida, boca abajo, cubierta de la frazada del misterio que ronda sus suspiros por las pampas.

El sistema nervioso del mundo descansa, aletargado por el sueño. Son fantasmas los que caminan por la heredad...

El río corcovea en el valle, cargado hasta no más, de insomnio. Las pendientes se barajan, dejan correr algo informe que pasa interrumpiendo el silencio nocturno.

Delgadas lágrimas ruedan por las comisuras de la tierra. Líneas de absurdo; fósforos errantes; quizá el ladrillo lejano de algún perro...

Una choza escupe una sombra: el bulo se agranda, se achica, se encoge, se limpia los ojos, se mete en el cuerpo de las sombras: camina.

Las ramas aguaitan para atrás, para adelante, hacia los lados. El camino resbala, volteo, aplasta otros caminos delgados imperceptibles como rastreados de cum bags.

El frío hace castañetear los dientes del bulo, de esa sombra agranda. Las patas se empanan en la zarpa, del agua que vierte el lagrimerero nocturno. La hierba absorbe, mata el alma de los sonidos, el suave tecleo de los pasos: nada...

¡Atata!, ya li pisi il plasta dil vaca, caraju!...

3

5

7

7

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

8

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

El pintoresco balneario de nuestra costa, sobre cuyas plateadas arenas rivalizan en belleza y distinción las más odorantes flores del jardín guayaquileño...

Playas renace... Por tres meses, el puerto de pescadores se convertirá otra vez en el balneario de gran tono.

Tal como lo habíamos previsto, la fiesta bailable realizada en el amplio salón del hotel Astoria...

Fiesta de alegría y distinción, tuvo todo el ambiente peculiar de las brillantes reuniones y fueron sus características sobresalientes.

Así prestigiado el baile, la danza se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada, en un marco de finas expansiones...

Para celebrar el cumpleaños de su hija María Mercedes, sus padres, señor don Ramón Gómez Rendón y señora Evangelina Cisneros...

Celebró su mejor día la señora Inés Arosemena de Asthon, distinguida dama de nuestros principales círculos sociales.

Diéronse cita, especialmente invitadas, en la residencia de los esposos señor Fernando Maulme y señora Car'ta Reinberg...

Terminó con brillante éxito las pruebas finales correspondiente al



Gráfica tomada en la sala de la Jefatura Política del cantón al legalizarse el matrimonio civil de la gentil dama señorita Matilde Aguirre Luqui con el caballero joven Sr. Luis F. teban Amador Navarro...

bles recuerdos de tan bella fiesta.

Asistían a esa festividad las señoras: Ana Pia Aguirre de Acevedo, Angela Avellán de Carbo, Rosita de Ycaza Venegas...

Señoritas: Rafaela Valdez Concha, Laura Coronel Espinoza, Pepita Elizalde Bolognesi...

Ante el jurado examinador presido por la señorita Amarilis Fuentes, Directora del Conservatorio de Música...

Realmente magnífica y se hizo un verdadero derroche de exquisito buen gusto en la verdadera aceptación de la palabra.

Magníficos comentarios se han hecho alrededor de la fiesta, en el hogar de los esposos Maulme-Reinberg.

Celebró el aniversario de su nacimiento, el señor don Alberto Roca Bolofa, Gerente de los Estancos de la provincia del Guayas.

En la Escuela Modelo Municipal, rindieron los exámenes finales de Mecanografía, Taquígrafía y Correspondencia Comercial...

Terminó con brillante éxito las pruebas finales correspondiente al

curso escolar que acaba de terminar la niña Nenita Drouet Coronel, aprovechada estudiante del colegio particular que regenta la señorita María Uruga.

Un año más en su plácida vida cumplió la graciosa niña Margot Benites Marriot, a quien sus padres señor don Alberto Benites Noboa y señora Niza Marriot...

Ante el Jurado presido por el director del Instituto Nacional, señor José Mendoza Cevalón...

Ante el jurado examinador presido por la señorita Amarilis Fuentes, Directora del Conservatorio de Música...

Ante el tribunal compuesto por el señor Casimiro Arellano, Director interino del Conservatorio de Música...

En su hermosa residencia el doctor Roberto E. Cubillo y su esposa ofrecieron un espléndido té al señor don José Hernández...

El señor don Jorge Mantilla Ortega, Gerente de nuestro colegio El Comercio de Quito, y su esposa la señora Aida Mosquera Manosalvas...

Ha quedado formalizado el compromiso matrimonial del señor

José A. González con la señorita Adelina Williams Salcedo, elementos que disfrutan de amplias simpatías en el seno de sus amistades.

El nuevo director del aristocrático Club de la Unión, ofreció un magnífico almuerzo a un grupo de sus asociados.

La reunión se prolongó por algunas horas, reinando en todo momento, la cordialidad y aprecio entre todos los participantes.

Asistieron a este agasajo los siguientes caballeros: don Guillermo Wright, presidente del Club; don Miguel Angel de Ycaza, vicepresidente; don Francisco de Elizalde, don Ignacio de Ycaza Gómez...

Ante el tribunal compuesto por el señor Casimiro Arellano, Director interino del Conservatorio de Música...

Roceados del afecto de sus familiares y el aprecio y simpatías de sus relaciones sociales...

Nos visitó el señor Gustavo Medina, secretario del Consulado General de Chile, quien vino amablemente con el objeto de participarnos el saludo cordial de D. Alberto Sepúlveda Contreras...

HAS LLEGADO MUY TARDE

Has llegado muy tarde. Tantos años de espera en que mi alma soñando con la dulce quimera aguardó y aguardó...

Y los años pasaron con su oscuro cortejo de tristeza! No quiero ni mirarme al espejo para no recordar...

Te esperé vanamente. No llegaste a mi puerta. La llanura desierta, prolongaba su línea de esmeralda y zafir...

Has llegado muy tarde, porque nada en la vida llega a tiempo! Sabemos de la fuente escondida Bajo el verde palmar...

Rosario SANSORES.

Febrero, 1925.

ta negra de abandono en que no prenden ni siquiera las luciérnagas. Sueño apachorrado de las tejas de la casa, dormitando en el escabello de la cubierta fría...

Las virtudes del sanjuanito suben, como humo de incienso, al cuarto-dormitorio de la patrona; ahí se cuecen por los resquicios de la habitación, levantan a las moscas, mueven las cobijas, despiertas a la gumbra y le dan a beber la chicha dulce de un mate de ensueño...

— ¡Mamítico el longo lo que mi'a venido a dar sereno, qué lindo!

Cesa la música abajo, en el despampado tristán. El cuarto cierra sus ventanas, las moscas han dejado de bailar al lado de las telarañas sucias.

Ya no hay bulla, ni alentadas, ni fiesta; hay un silencio agujereado de puntos suspensivos. El sanjuan ha terminado de escucharse, como shugua, por el túnel amarillento del rondador.

La boca del longo sopla un bostezo para ahuyentar las melodías hacia abajo, al valle dormilón que muere, que aulla como perro, renegado de su soledad.

8

Como bajo una choza desmeledada, el rondador se cobija al amparo del poncho del longo trasnochador. Cobija de zarpa, con las puntas mirando al suelo, olfatea la tierra y calienta la carne de los tutos friolentos.

Los pasos vuelven a merodear los ribetes del sendero que tanea el lomo de la cuesta. El bulo se va, bien prendido el candil de los ojos, espantando las ramas, amarcando velones de niebla, aguiñando los espinos, segueando los recordos: camina, se detiene...

El suelo es un guagua-longo baboso y floriquento. Un montón informe, un sombrero de lana sucio, emerge del fondo indeciso del paisaje; es la choza que amanta el silencio nocturno. El bulo avanza atando huatos de cabuya a la respiración, poniendo suelas de caucho a los pasos; el sombrero cubre la cabeza de esa sombra: ahora las pajas bohemias tragan otra sombra...

Luis E. FALCONI H. Guaranda, I - 12 - 1936.

LA VILLA DE MONTECRISTI, CUNA DE ELOY ALFARO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por OLMEDO ALFARO.



Fotografía tomada especialmente para SEMANA GRAFICA, en la plaza de Montecristi, delante del busto del Gral. Eloy Alfaro, el mismo que reposa sobre uno de los tubos del navío incendiado por sus tripulantes para evitar fuera capturado por el enemigo vencedor. De izquierda a derecha: Manuel Aurelio Delgado, teniente Alfredo García Drouet, capitán del puerto de Manta; doctor José Aroca Paz, N. Pinto, sobreviviente del combate de Jaramijó; coronel Olmedo Alfaro, hijo del Viejo Luchador y Pedro Elio Cevallos.

En Diciembre de 1935, hace a menos de un mes, visité por última vez el villorrio de Montecristi, antigua ciudad principal de la Provincia de Manabí.

Don Manuel Alfaro, español (riojano) allí plantó su tienda y formó familia, uno de cuyos miembros Eloy Alfaro, haría historia; seguido siempre lealmente por todos sus hermanos. Pero la intervención del joven Alfaro en la política ecuatoriana, junto con la evolución de los tiempos, vino

SOLDADURA CON TERMITA

(Viene de la página 6) en un espacio de 5 a 10 centímetros, procurando que ni en la pieza por soldar ni en el molde haya grasa de ninguna clase, pues ésta perjudica notablemente la reacción de la Termita.

La elección de material para los moldes es probablemente una de las partes más importantes en las soldaduras con Termita. Después de investigaciones y experiencias se ha encontrado que la mejor mezcla para moldes es la siguiente: 3 partes de arena de cuarzo limpia y seca, de granos no mayores de 1 milímetro ni menores de un tercio de milímetro plástica. Estos ingredientes deben desecarse antes de mezclarlos procurando que la temperatura, al tiempo de secarlos, no pase de 200 grados C.

Los moldes de arena y arcilla se sostienen exteriormente por medio de cajas de madera perforadas para dar lugar a la salida de los gases; pero interiormente deben tener la forma que se quiere dar a la soldadura, para esto se emplea un núcleo de cera.

La cera se funde primeramente hasta dejarla líquida, al enfriarse y comenzar a estar pastosa, se introduce entre las piezas por soldar, dándole exteriormente la forma que se desea que quede la soldadura una vez hecha. Sobre la

cerca se pone la mezcla de arena y arcilla en espesor adecuado, todo contenido dentro de una caja de madera. Con el fin de que el hierro resultante de la Termita corresponda al hierro o acero que se suelda con ella, se agregan algunos ingredientes, tales como manganeso, níquel y acero. La Termita compuesta con la adición de esos metales se llama Termita para ferrocarriles, pues por su composición especial se aplica a soldar bastidores de locomotoras.

Para calcular de antemano la cantidad de Termita necesaria en una soldadura, hay que calcular el volumen del núcleo de cera que sirve de molde, teniendo en cuenta todos los espacios y las mazarrotas que tengan que dejarse; calculado ese volumen habrá que poner 56 gramos de Termita por cada centímetro cúbico de volumen calculado.

Una columna de madera marca el sitio al exterior de una cerca. Don Aníbal San Andrés, un amigo de la familia, guarda el sitio cariñosamente; el solar le pertenece hoy por adquisición legal, o por lo menos, él lo mantiene al servicio de la comunidad.

A una cuadra de la casa, existe un parque pequeño pero bien cuidado y a su entrada se levanta un pequeño obelisco con uno de los cilindros del venturoso vapor ALAJUELA, cuyas parcelas hoy se disputan las gentes como homenaje a acciones distinguidas. Me invitaron a tomar allí una fotografía, a uno de los sobrevivientes del combate de Jaramijó lo puse en el centro, y al doctor Aroca Paz a su derecha. A este médico, a su acción perseverante y sincera, le debe Manabí una buena parte de su labor histórica y documentada de Alfaro, como manabita distinguido.

Pero así como los valores morales de Montecristi van saliendo a medida que avanzan los tiempos, sus aditamentos materiales decaen. La ciudad que ayer fue centro de hombres ricos y de familias distinguidas, hoy se encuentra desierta en su comercio, vigoroso y en su preponderancia social. La política lugareña y la desatención de los gobiernos locales y nacionales, lo lleva a mal andar si es que los gobernantes del futuro no atienden a sus requerimientos políticos y administrativos.

La casa solariega de Doña Natividad Delgado de Alfaro, sea sin embargo algún día reconstruida. El doctor F. S. Aroca Paz tiene el modelo formado por la indicación de los vecinos. De él solo pido, con repartición adecuada, pocas puertas de frente, ofrece un modelo de las viviendas de aquellos tiempos.

¡DATE MAS!

A pesar de todo esto donde muero de angustia, Oigo voces que dicen: date más, date más... ¿Qué más puedo ya darte? A los vientos mi alma, Para quien la comprenda... a los vientos está.

Algunas voces siguen diciendo todavía: El alma es poca cosa, date más, date más... ¡Oh!, quisiera yo darte lo que tengo y no tengo, Pero tú que lo pides, ¿qué es lo que me darás?...

Pequeños somos, hombre, pequeños y menguados; Ah, por más que yo hable nunca me entenderán. Vulgares por la calle se me saldrán al paso Diciéndome sin tregua: "date más, date más!..."

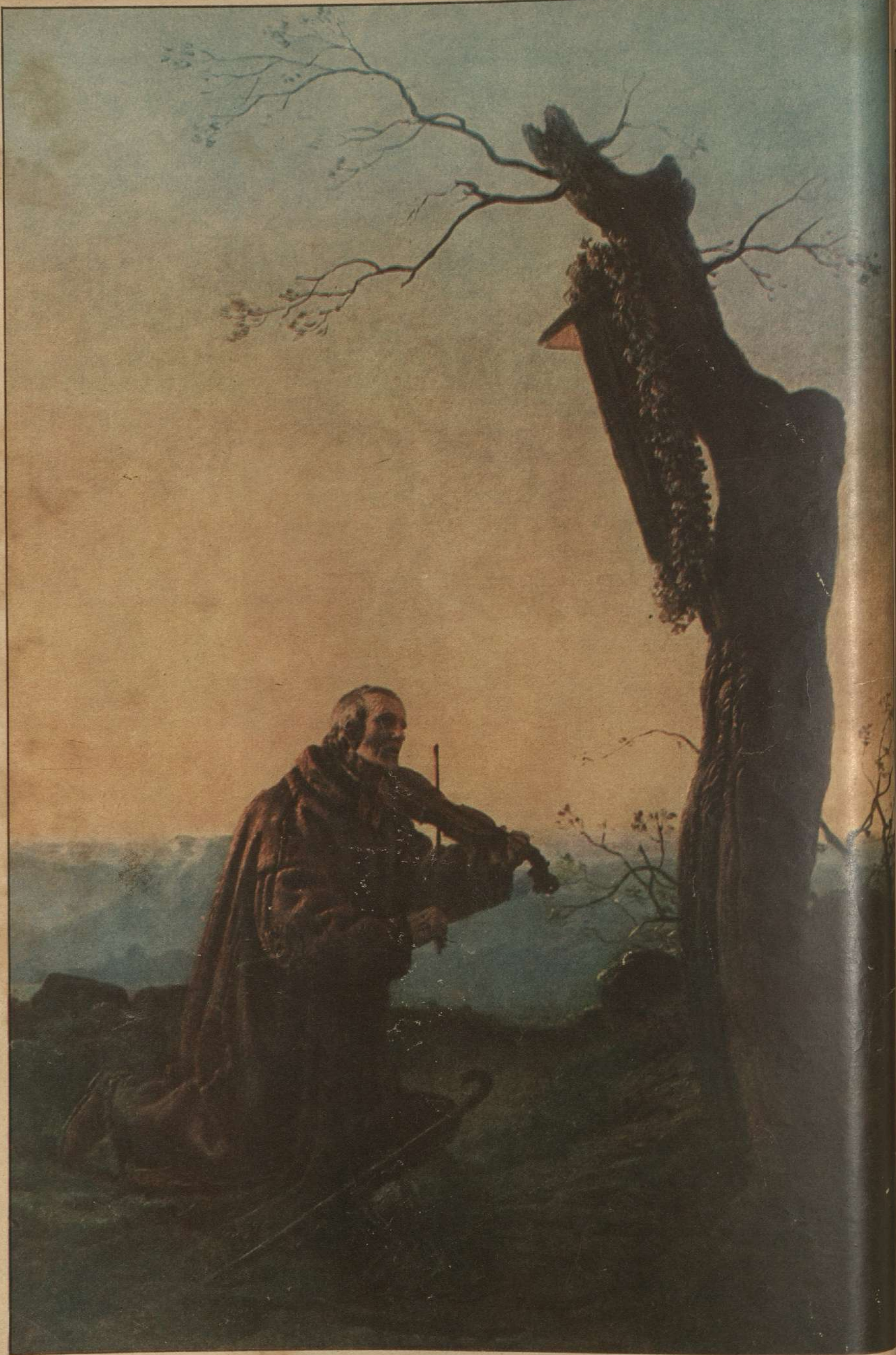
Fuera yo inagotable como mina de oro, Fuera yo inagotable, generoso caudal, Y ojera a cada paso como dicen las voces Tranquilas y felices, date más, date más...

¿No sabes lo que arrancan las palabras que arrojo? La lengua se te caiga si dices al pasar; Mujer que das el alma de tan fácil manera... Es poco lo que ofreces; ¡date más, date más!

Alfonsina STORNI



Peggy Barry, bellísima artista contratada por uno de los cabarets más concurridos de Nueva York donde es muy admirada por la perfección.



HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

PESO COMPLETO



—Oiga usted, pulpero: mi hijo vino a comprar dos libras de galletas, no una y media. Pese el paquete y verá si no digo la verdad.

—Mire, señora, mejor será que pese usted a su hijo.

EL CANTO DE LA SIRENA



(Una señorita está cantando, pero muy mal. Uno de los que escuchan dice a otro):

—Esta chica canta con una sirena. Me enloquece.

—¡Hombre, no exageres!

—Sí, señor, estoy loco por las sirenas de los automóviles.

ENTRE ESTUDIANTES



—Acabo de recibir un giro de mi casa.

—¡Qué bueno! Ya podrás pagarme lo que me debes.

—Aguarda. Déjame acabar de contarte mi sueño.

FILANTROPIA



—Es decir, que tu tío Pepe, al morir ha dejado todo lo que tenía, a un asilo... ¿Y era mucho?

—Su abuela y una hermana tonta.



El pobre hombre estaba desconsolado.

Como su vida no había sido otra cosa que su mujer y la compraventa usuraria de objetos de ocasión, Chogro tuvo mucha, muchísima pena cuando se halló de manos a boca, con el cadáver de su esposa.

El accidente había sido espantoso. Volviendo en un autobús de cierto pueblucillo cercano, al pasar por el filo de una cantera sobrevino un desbarrancamiento. Murieron todos los pasajeros. ¡Pobre Catalina Chogro! El entierro se verificó sin mas apoteosis funeraria, por mas que ya significaba un esfuerzo emotivo y económico el que Chogro le hubiese comprado un ataúd con abrazaderas de latón y un crucifijo de plata que él mismo cedió de entre sus cachivaches.

El entierro de los cincuenta o cincuenta y cinco kilos de despojos mortales, se llevó a efecto en la Chacra de los Mausoleos, nombre que así se le daba a un pequeño cementerio del pueblo, donde solían inhumarse los restos de vecinos notables. Además, como el pueblo se hallaba en medio de canteras de mármol, era ya de tradición multiseccular que todas las tumbas ostentasen su mausoleo.

Jesús el artista necrófilo, que a pesar de sus sesenta años guardaba la elegancia bohemia de un Benvenuto, era el autor de esos mausoleos y así vivía boigadamente.

Cuando volvió Chogro de enterrar a su Catalina, se quedó pensativo tras la puerta cerrada de la tienda.

¡Pobre Catalina! Nadie como ella le rascara la cabeza, le zurciera los calcetines y le sumara las ringlas de ventas del negocio...

Quando mas preocupado se hallaba con su tristeza conyugal y la de tener que afrontar el gasto de un mausoleo para su difunta, metió inconscientemente la mano en un bolsillo de su chaleco, y halló una llavecilla. Era la llave de la cómoda de la muerta. Una idea le asaltó.

Curiosear los cajones de esa cómoda misteriosa, en cuyas entrañas jamás consintió Catalina que figurara su esposo.

Y se puso a la obra, con un temblor de codicia. Si Catalina tuviese guardados allí sus ahorros! Y buscó.

En efecto, Catalina guardaba unos ahorritos. Luego descubrió unas cédulas del 10%, unas alhajas... Catalina había sido muy ahorrativa y trabajadora. No tenía pero que ponersele. Había sido muy buena... Fue una santa...

Chogro tuvo en el fondo de su dolor una secreta alegría diabólica. Su mujer le había dejado una herencia, y, como no tuviera hijos...

Por otra parte, ya había con que pagar el mausoleo y sobraba bastante aún... Y agradeció al Atímo que el autobús hubiera tenido la ocurrencia de rodarse por un barranco.

Pero, pasade los primeros días y semanas, Chogro comenzó a pensar que era un prejuicio, una mera vanidad, eso de levantar un mausoleo en la tumba de su muerta. No tenía él por qué seguir la rutina del pueblo. Y dejó pasar el tiempo.

Pero como Catalina había sido un modelo de virtudes, los vecinos del pueblo comenzaron a murmurar del desentendimiento de Chogro y su demora en mandar hacer el mausoleo, y comenzaron a lanzar indirectas, en un principio y reproches concretos después.

Llegaron hasta a amenazar a Chogro con asaltar su tienda y darle una paliza si prolongaba indefinidamente esa situación.

Atacado directamente en sus intereses económicos, Chogro no tuvo mas remedio que ver al mar molista y encargarle el mausoleo.

Los asedios epigramáticos del vecindario quedaron en suspenso pero Chogro se puso mas triste que nunca. No haber podido burlear el cumplimiento de ese compromiso estúpido con la costumbre legendaria del pueblo! Y cada vez mas atribulado, se refundió en el interior de su tienda.

Una mañana, la víspera de la inauguración del mármol conmemorativo, Chogro sorprendió en la cómoda un escondrijo insospechado.

—¡Si Catalina tuviera mas dinero guardado?— pensó.

Eran unas cartas. Miró la fecha... Databan de unos 20 años atrás. (Chogro había estado en matrimonio con Catalina unos 30 años).

—¡Cartas, cartas de amor!... No eran de Chogro... Eran para Catalina. Todas ellas terminaban con esta frase: "Nunca te olvidaré".

Nadie firmaba. Ella, la santa, lo había engañado miserablemente... Pero, ¿con quién? Una sombra de angustia le atenazó el pedazo de corazón que todavía le quedaba. No sabía qué hacer.

En esta condición de ánimo, en que los celos póstumos le habían mordido de pronto, se llevó a efecto la ceremonia de la inauguración del mausoleo en memoria de la extinta.

Chogro quiso vengarse retorando el mármol del cementerio, pero, de todos modos... iba a cobrarlo el marmolista. ¿Qué ganaría con una venganza así?

Había que pensar en otra cosa.

Algo que sirviera de escarmiento para la culpable y que a él lo consolara en su lamentable situación.

Todo el mundo asistió a la ceremonia. El mausoleo fué descubierto por el señor Alcalde y era preciso. Blanco el mármol y doradas las letras. Chogro se quedó estático mirándolo, y cuando se acercó a leer la inscripción del punto casi se cae desplomado. Allí estaba con la misma forma de letra que de las cartas aquella frase reveladora: "Nunca te olvidaré!"

Toda la atroz realidad se le presentó de pronto.

Jesús, el marmolista, había sido el amante de su mujer.

Su venganza estaba resuelta.

Sin perder momento, en un aparte macabro, entre las tumbas y los cipreses, llamó Chogro a Jesús y le dijo:

—Eres un gran artista y un gran bribón. Me enamoraste a Catalina, mientras yo me mataba trabajando para ella. Ahora debes hacer algo por su memoria regalándole ese mausoleo... por que, como comprenderás, no voy a ser tan necio de darte dinero encima...

VANA SOSPECHA



—¿Sabe usted señor? A veces creo que mi marido se ha cansado de mí.

—¿Por qué dice usted eso?

—¿Por qué hace tres años que se fué de la casa y hasta hoy no ha vuelto!

DISTRAÍDO TÍPICO



—¿No han visto ustedes por aquí mi sombrero?

—¿Pero hombre! Si lo lleva usted puesto...

—¡Vamos! ¿Perdonen! Cuánto le agradezco que lo haya visto usted, que si no, me voy sin sombrero!



Margot Grahame, actriz que trabaja en las películas de la RKO-Radio, probando un nuevo lápiz para los labios ante su espejo. Margot es una artista de gran porvenir.



Fuente natural de agua potable en San Antonio de Belén, que servirá para la cañería del puerto costarricense de Puntarenas, en el Pacífico.



El edificio de la Bolsa en París, uno de los más importantes centros de contratación que hay en el Viejo Continente y que data de los comienzos del siglo pasado.

